

dividida en bandos la ciudad; el jefe de la casa de Ayala es el Conde de Fuensalida, que no tiene grandes rentas: el que hace cabeza de los Silvas es D. Juan de Rivera, que es muy rico. Pocos son los caballeros de gran renta, pero la suplen con la soberbia, ó como aquí se dice, con *fantasía*, de la que abundan tanto que si sus facultades y medios igualáran con ella no bastaria todo el mundo contra ellos (1).

Muchos señores tienen hermosos palacios en la ciudad, y los habitan por tiempo, como el Marqués de Villena, el Conde de Cifuentes y otros varios; entre ellos tiene uno muy bueno D. Diego de Mendoza, que fué hermano del Marqués de Cenete, y segundo hijo de D. Pedro Gonzalez de Mendoza, arzobispo de Toledo y cardenal; y habiendo hecho al primogénito Marqués de Cenete, con treinta mil ducados de renta, dejó al segundo quince mil ducados asimismo de renta.

- (1)                   «Si tú tuvieras dineros  
 Como tienes fantasía,  
 El rio de Manzánares  
 Por tu puerta pasaría.»

Así dice un cantar que concuerda con esta observacion de Navajero, en la que convienen casi todos los que han juzgado nuestro carácter español: en tiempo del embajador veneciano era natural que fueran soberbios los que dominaban y poseían la mayor parte del mundo; lo malo es que se haya acabado nuestra grandeza y nos haya quedado la soberbia.

Este cardenal hizo tambien un magnífico hospital en Toledo, que está junto á la puerta de Alcántara, de hermosa y grande fábrica, sin que nada le falte.

Hay fuera de Toledo varios monasterios, y entre ellos dos bellísimos, uno llamado *Las Islas*, que es de frailes jerónimos, en el cual hay un buen manantial de agua que hace el lugar apacible y poblado de árboles, lo cual es de notar en este país; el otro, que es de monjes bernardos, y se llama San Bernardo, está más allá de las Islas por la parte del puente de San Martin; es tambien hermoso, con grandes pinos y otros árboles en bastante número; tambien tiene agua, que es lo que produce la hermosura de este sitio. Os he escrito de Toledo más de lo que pensé al principio. Pasadlo bien. Salud de mi parte á Fracastoro y á los Sres. Torre, cuando escribais á Verona, y procurad enriquecer la alquería (villa) Ramusia con muchos frondosos y deleitables árboles, para que á mi vuelta no sólo en Murano y en la Selva, sino tambien en ese lugar, pasemos una buena parte de la vida con nuestros libros.

De Toledo, á 12 de Setiembre de 1525.

---

## CARTA TERCERA.

Mañana salgo para Sevilla por el camino de Guadalupe, lugar devotísimo, parecido á Santa María de Loreto, en Italia; desde allí os escribiré y de cualquier lugar en que haya comodidad para hacerlo. Los doscientos ducados que me dió esa Ilustrísima Señoría se me irán en este viaje; ya he gastado una buena parte en mulas que necesitaba y en algunos caballos, que me han costado muy caros. Como va entrando la primavera no dejaré de estudiar algunas hierbas; tambien pondré alguna atencion en los lugares y en sus nombres antiguos, y si el temor de tardar mucho no me lo estorba, quizá llegue á Mérida, ántes *Emerita Augusta*, donde hay muchas antigüedades, y entre ellas un teatro, un anfiteatro, un circo y varios acueductos (1); pero como se alarga mucho con esto el viaje, lo pensaré por el camino. Por vuestra parte, tendréis cuidado de mis cosas en Murano y la Selva, para que estén bien cultivadas estas heredades durante mi ausencia, y me diréis especialmente si en

(1) No hace mencion aquí Navajero, ni del magnífico arco ni de la naumaquia que áun se conservan, aunque todo muy abandonado por la incuria que nos es propia y que nos avergüenza.

Murano los laureles están frondosos y cuánto han crecido, y por último, si está bien arreglado mi estudio de Venecia. Pesado es el encargo que os hago, pero el cariño que me teneis es grande y os hará parecer ligera la carga; aunque quizá con mal consejo tomasteis á vuestra cuenta mis asuntos voluntariamente, si quereis que se os tenga por lo que sois, no podeis ahora sino perseverar en ello; de otro modo podríais ser *reus mandati*, lo cual ya sabeis cuán grave solia ser entre los antiguos (1). Deseo que si os place me deis noticia de Villa Ramusia y de nuestro *Marsango*, porque en mis trabajos y afanes no tengo más gusto que la lectura de vuestras cartas. Recomendadme á los amigos todos sin que sea menester que os los nombre particularmente, pero en especial á los señores Torre y á Micer Pedro Benito y á Calino.

De Toledo, á 20 de Febrero de 1526.

#### CARTA CUARTA.

Dulcísimo hermano, nada deseo tanto como tener á Murano y la Selva bien plantados

(1) El mandato era, como se sabe, uno de los contratos consensuales en que se supone que el mandante tiene plena confianza en el mandatario; por lo cual, si éste falta á sus deberes, aunque sólo sea por descuido, incurre en la nota de infamia, *ignominiosus fit*, como decia la Instit. (Libro IV.)

de árboles cuando vuelva. La casa, si no está á nuestro gusto, se puede arreglar en pocos dias, pero el plantar requiere tiempo, y el hacerlo durante mi ausencia tendrá para mí la gran ventaja de encontrar los árboles algo crecidos. Aunque esos señores quieran darme los cargos y dignidades que les parezca, os juro por lo que os amo que nunca ha estado mi ánimo tan exento de ambición como ahora. Todo mi fin, mi contento, mi propósito consisten en una cosa que pocos creerán, pero que es cierta y la haré ver muy en breve; me bastará haber probado que no soy tan inepto como algunos creían para entender en estas cosas, y de lo demás yo sé bien lo que pienso. No digo que desprecie cosa alguna, pero os digo que mi fin es muy diverso de lo que cada cual se imagina, y ahora estoy más firme que nunca en mi propósito, para lo cual me importa mucho tener primero á Murano y después la Selva de manera que me encuentre en ellos contento; por eso, viendo vos que no tengo mayor deseo que éste, no tengais consideración sino en procurar que yo esté satisfecho en lo que deseo. Quiero en la Selva tener una arboleda plantada en filas muy derechas y con caminos iguales de cualquier modo que se haga y sea de los árboles que se quiera. Os maravillará que con las ocupaciones que ten-

go y con su importancia, me ocupe en estas menudencias, que bien pueden llamarse así; pero no os asombre, porque aparte de mi cargo, en ninguna cosa pienso más ni con mayor gusto. Por tanto, ayudadme, querido Ramusio, con todo vuestro cuidado y diligencia en esto como en la cosa mayor y más importante que pudierais hacer por mí, y pensad que yo soy Epicuro y que he de pasar mi vida entera en los jardines. Hasta aquí os he hablado de mis asuntos; ahora lo haré de los vuestros, diciéndoos que la simiente que os envié con los naranjos dulces era de Ladano (jara), las que enviaron de Candía á nuestro fraile de San Francisco no eran de verdadero Ladano; aquí hay muchos montes llenos de esta planta, y al pasar por ellos da tal olor que es maravilla. Cuando vine aquí desde Toledo, que fué en primavera, estaban las matas tan llenas de aquella resina de que habla Dioscórides, que la dejaban en las manos negra y del todo igual á la que llevan de Chipre á Venecia. Los pastores de aquí dicen que las cabras se llenan todas de esta materia y la conservan en las lanas miéntras viven; sin embargo, no la cogen ni saben lo que es, y la llaman Xara (1);

(1) Este es el nombre de la planta cuya resina, si bien no tiene nombre vulgar, se ha llamado siempre *ladano*, por lo que los

da una rosa parecida al *cisto*, pero mayor y de colores varios; si las sembrais y nacen veréis todo esto.

Si deseais saber donde ahora me hallo, os lo diré segun mi costumbre; estoy en Sevilla, ciudad asentada toda en una llanura á la márgen izquierda del Bétis, que ahora llaman Guadalquivir; tendrá de circuito de cuatro á cinco millas y se parece más á las ciudades de Italia que á las demas de España; sus calles son anchas y hermosas, pero la mayor parte de sus casas no son muy buenas, si bien hay algunos palacios que no los tienen mejores ni más bellos en toda España: hay dentro bastantes jardines y no pocos solares, como ciudad que está poco poblada; tiene algunas buenas iglesias, especialmente la mayor, que es bellísima y más grande que la de Toledo, pero no tan rica en adornos de arquitectura. Los canónigos gozan cada uno de cuatrocientos ó quinientos ducados de renta al año. Junto á la iglesia hay un claustro ó patio unido á ella por un muro, de suerte que todo parece una misma fábrica; á su alrededor hay pórticos y capillas, y una entre

botánicos la denominan *cistus ladaniferus*. Navajero observó bien, pues en la Sierra Morena, que cruzó en su viaje, el aroma predominante es el del *ladano*. (Sobre esto puede verse el cap. 108 de Dioscórides, libro 1 comentado por Laguna.)

ellas donde está el *cuerpo del Santo Rey* (1), del cual dicen que cuando se descubre da un olor admirable. El patio está plantado de bellísimos naranjos y en medio hay una fuente; alrededor de toda la fábrica del templo hay una ancha lonja de mármoles, cerrada con cadenas, de la cual se baja por escalones al andar de la calle; en esta lonja hay todo el día muchos hidalgos y mercaderes y paseantes, y es el sitio más bello de Sevilla, al cual llaman *las Gradadas*; en la calle y plaza, que están junto, asiste también mucha gente, se hacen allí muchos engaños y es una especie de mercado; dicha plaza es en ambos sentidos bastante grande y más larga que ancha. Junto á la iglesia hay un campanario que es una muy bella y alta torre con hermosas y grandes campanas; se sube á ella por rampas y no por escalones, como á la torre de San Márcos en Venecia; pero la subida es más cómoda y más clara. No léjos de la iglesia está el Alcázar, que es un palacio que fué de los reyes moros (2), muy bello y rico y labrado á la morisca, con bellísimos mármoles en todas partes y abundantes aguas que pasan por várias salas y cáma-

(1) Fernando III, cuyo cuerpo fué trasladado después á la Capilla Real, donde ahora se venera.

(2) El Alcázar actual fué construido en tiempo de don Pedro I; Carlos V le añadió várias construcciones.



ras y surten unos baños. Hay un patio lleno de naranjos y limoneros hermosísimos y dentro deleitosos jardines, y entre ellos un bosque de naranjos donde no penetra el sol, que es quizá el lugar más ameno de España. Fuera de la ciudad hay bellísimos monasterios, pero lo es más que otros el que está á la misma orilla del rio por la parte de Sevilla; es de monjes jerónimos, y la fábrica, así como sus jardines de naranjos y mirtos, son muy bellos. De la otra parte del rio está el monasterio de las Cuevas, que es de cartujos, situado en lugar amenísimo, tambien con bosques, en los que los naranjos, limoneros, alerces y mirtos son infinitos; el rio que corre junto á las tapias del jardin aumenta su hermosura, y los jardines forman una bellísima galería sobre el rio; ademas tienen agua manantial (1), de manera que parece que no falta nada de lo que puede contribuir á la belleza de un sitio; los frailes están en buen escalon para subir de allí al Paraíso. Todo el terreno cercano al monasterio es amenísimo y muy fértil; hay muchos bosques de naranjos que en Mayo y en

(1) Creo que en esto se equivoca Navajero, pues no sé que la Cartuja de las Cuevas tuviera nunca agua de pié, regándose sus huertos y jardines con anorías y bebiendo los monjes agua del rio, que recogían en ciertas épocas del año y conservaban largo tiempo para que estuviere bien posada.

el resto del estío esparcen un olor tan suave que no hay en el mundo cosa más grata (1). Por aquella parte del rio, algo separadas de la orilla, hay colinas muy fértiles y bellas, llenas tambien de limoneros, cidros y naranjos (2) y de toda clase de delicados frutos, debido todo más á la naturaleza que al arte, porque la gente es tal que pone en esto poquísimo cuidado. Comienza en los cerros de aquella parte un bosque de olivos que se extiende más de treinta leguas; los olivos son muy frondosos y dan aceitunas tan grandes y hermosas que confieso no haberlas visto iguales en parte alguna (3).

Pasada la Cartuja, á una legua ó poco más de Sevilla, hay otro monasterio que se llama San Isidro, donde dicen que estaba Sevilla antiguamente, pero no es verdad esto, porque Sevilla estuvo siempre donde ahora está; el monasterio es, sí, hermoso, pero son más hermosas las ruinas antiguas que allí se ven, en-

(1) Debe advertirse que los naranjos florecen especialmente en Abril.

(2) Los extendidos montes osetanos no ostentan hoy más que olivos de no gran producto y algunas viñas: especialmente hácia Castilleja, la más alta de estas colinas, que se llama el cerro de Santa Brígida, no tiene árboles ahora.

(3) Esto alude á la aceituna llamada *gordal* en el país, y sevillana en el resto de España.

tre las cuales hay un anfiteatro no muy grande que conserva su forma y gradería, aunque algunas partes están destruidas y le han arrancado los mármoles y piedras labradas que tendría. También se ven allí los vestigios de un templo y de unas termas, según parece, pero nada está tan entero como el anfiteatro (1); todo lo demás son confusas ruinas que no dan idea de lo que fueron; sin duda hubo aquí una ciudad, pero no creo que fuera Sevilla, sino aquella que indica Plinio cuando habla de esta ciudad, diciendo *ex adverso* Opidum Osset (2). Desde Sevilla se pasa el río por un puente de barcas y se entra en un barrio muy poblado y con muchas casas, que, como si fuera lugar distinto, tiene por nombre Triana, creyendo muchos que este fué el antiguo *Osset*, pero yo lo consi-

(1) Un siglo, poco más ó ménos, después de visitadas por Navajero, inspiraban estas ruinas su bellísima canción á Rodrigo Caro, y la enumeración de ellas que hace aquí el Embajador de Venecia recuerda más especialmente las estrofas que dicen:

«Este despedazado anfiteatro,  
 Impío honor de los dioses, cuya afrenta  
 Publica el amarillo papagayo,  
 Hoy reducido á trágico teatro,  
 ¡ Oh fábula del tiempo! representa  
 Cuánta fué su grandeza y es su estrago.  
 Este campo fué plaza, allí fué templo,  
 Del Senado y las termas regaladas  
 Leves vuelan cenizas desdichadas.»

(2) Itálica y Osset son distintos.

dero como parte ó suburbio de Sevilla (1). El Guadalquivir es navegable hasta el puente de Sevilla y la marea creciente del Océano llega hasta dos leguas más arriba, esto es, hace retroceder el rio con gran ímpetu, con lo cual se facilita la entrada de las naves. Antes de entrar en la mar forma el rio algunas islas, dividiéndose en dos brazos que aún quedan harto grandes: las islas tienen muy buenos pastos, donde se crían muchos animales; péscase en el rio variedad de peces, entre ellos *esturiones*, que en España se denominan *sollos*; pero de lo que hay gran abundancia es de *sábalos* (2), que se aprecian mucho, y en efecto, son mayores y más gordos que los nuestros, y por tanto mucho mejores. A la parte del rio en que está Sevilla, y fuera de ella, hay varios monasterios ademas de San Jerónimo, y todos son buenos y hermosos, y tambien hay muchos jardines; pero entre ellos es de notar uno que se llama la Huerta del Rey, que es del Marqués de Tarifa, en el cual hay un her-

(1) Y con razon, Osset estaba sobre las colinas entre San Juan y Tomares, viéndose algunos vestigios de aquella poblacion en el cerro llamado Chavoya, en la hacienda de Estéban de Arones; la fuente bautismal de Osset, cuya agua rebosó, segun refiere en su crónica Frideguerio, es fama que es la misma que hay en la parroquia de Tomares.

(2) Se entiende en la primavera, que es la época en que este pescado entra á desovar en el rio.

moso palacio con un estanque y tantos bosques de naranjos que con su fruto saca gran renta; en este jardín y en otros de Sevilla he visto naranjos tan altos como nuestros nogales. En esta misma banda del rio y en el camino de Carmona hay un acueducto por el cual viene el agua desde dicha ciudad (1); los arcos del acueducto tienen cerca de una milla de extension; el resto del camino de Carmona viene el agua por canales, parte subterráneos y parte descubiertos; al fin de los arcos se ven algunas ruinas que demuestran que tambien los antiguos llevaron á Sevilla estas aguas. Los alrededores de la ciudad son todos bellísimos y abundantes de trigo, de vino, de aceite y de toda clase de frutos. Las cebadas se recogen en Abril por el mucho calor que hace, que en el verano es en verdad excesivo y emplean contra él muchos reparos, por lo que decia el Rey Católico: «que se debia pasar el verano en Sevilla y el invierno en Búrgos.» Yo he tenido en esta ciudad tanto calor á fines de Marzo y en Abril que no lo he sentido mayor en Italia ni en Julio ni en Agosto; verdad es que dicen que este año ha sido diverso de los

(1) No informaron bien á Navajero; el agua viene sólo desde Alcalá, y si se llama al acueducto los *Caños de Carmona*, es sólo por estar en el camino que va de Sevilla á dicha ciudad.

demas en este punto, y Mayo ha sido más fresco de lo conveniente á causa de los vientos de poniente que han reinado algunos dias, los cuales, cuando soplan, aunque sea en medio del verano, suelen causar en estas regiones no sólo fresco, sino á veces hasta frio. Por estar Sevilla en el sitio en que está, salen de ella tantos hombres para las Indias, que dejan la ciudad poco poblada y casi en manos de las mujeres. A las Indias se envia trigo y vino, así como jubones, camisas, calzas y cosas semejantes, que áun no se labran allí, con lo cual hacen grandes ganancias. Aquí á Sevilla y á su *Casa de Contratacion* (1) es donde llegan todas las cosas que vienen de aquellas regiones, porque las naves no pueden descargar en ningun otro puerto. Cuando vienen las gale- ras entra en la Contratacion mucho oro, del cual se acuñan todos los años muchos doblones, siendo el quinto para el Rey (2), que suele montar cerca de cien mil ducados. Di-

(1) La Casa de la Contratacion, monumento histórico de gran importancia, ha sido vendida por el Estado á un particular que la ha convertido en morada suya; así prescinde España de sus más gloriosos recuerdos; despues se ha anulado esta venta, pero el edificio estaba ya en gran parte destruido.

(2) Todavía no se habian descubierto en tiempo de Navajero las ricas minas de plata que fueron luégo las que con mayores sumas contribuian al Tesoro y á la riqueza de los particulares.

cen, sin embargo, los mercaderes que desde algun tiempo á esta parte viene ménos oro que solia, pero los viajes continúan y todos los años salen y entran navíos en Sevilla. Yo he visto muchas cosas de las Indias, y entre ellas las raíces que llaman batatas, las he comido y saben como las castañas. Tambien he visto una hermosa fruta, que no sé como la llaman, la he comido porque ha llegado fresca, su sabor es entre el del melon y el del melocoton (1) y es muy aromática y sabrosa. He visto tambien algunos jóvenes de aquellas tierras que vinieron con un fraile que ha estado allí predicando para corregir las costumbres y son hijos de grandes señores de los suyos; andan vestidos á su usanza, medio desnudos, con unos como jubones cortos; tienen los cabellos negros, la cara ancha y la nariz roma como los circasianos (2), però su color tira á ceniciento; parecen de buen ingenio y peritos en muchas cosas, y ha sido singular un juego de pelota que han hecho á la manera de su tierra: la pelota es de la médula de un árbol muy ligero, que bota mucho, del tamaño de un melocoton grande ó mayor, y no la recibian ni disparaban con las manos ni con los piés, sino sólo con los costa-

(1) Debe referirse á la piña americana ó ananas.

(2) Estos circasianos deben ser, no los que ahora así se denominan, sino indios asiáticos de la Bactriana ó del Thibet.

dos, y lo hacian con tal destreza, que era maravilloso de ver; á veces se tendian completamente en tierra para rechazar la pelota, y todo lo hacian con gran presteza. Hay aquí en Sevilla una sala que admira por el modo con que está fabricada; los muros son iguales y blanqueados y están hechos por tal arte que estando una persona junto al muro y poniendo en él la boca, cualquiera cosa que diga, por bajo que hable, le oye otra que tenga puesto el oido en cualquier parte del muro, y el que esté junto á él, aunque sea muy próximo, nada oye si no tiene aplicado el oido al muro, miéntras el otro lo oye todo por distante que esté y aunque haya de por medio puertas ó balcones. La Duquesa de Medina Sidonia tiene un paje negro con pintas blancas, lo cual es muy raro y maravilloso; y poniendo aquí punto, me recomiendo á vos y á todos los amigos, saludándoos de parte del Sr. Baltasar de Castellon, Nuncio de Su Santidad, y de Micer Saordino; salud á el Fausto y á los Sres. Torre, cuando les escribais, y á Fracastoro. A XII de Mayo de MDXXVI, Sevilla.

---

En la traduccion española de la obra de Lucio Marineo Siculo, *Cosas memorables de España*, que ya se ha citado, impresa al mismo



tiempo que el original latino en Alcalá de Henáres, en casa de Miguel de Eguía, en 1533, se describe en los siguientes términos la ciudad de Sevilla (libro XIX, fólío CLXII):

Pues hemos hecho mencion de Sevilla y de Córdoba, cibdades en España principales y muy antiguas, dirémos brevemente por causa de los extranjeros, del sitio de ambas y cuál sea cada una. Digo que son cibdades de la provincia Bética que llaman Andalucía y están situadas en la ribera del rio Bétis, que los modernos llaman Guadalquivir, de las cuales dos cibdades Sevilla es la de mayor poblacion, la cual quieren algunos haber sido edificada por *Hispan*, nieto de Hércules, á la opinion de los cuales yo no consiento ni contradigo, porque lo que no se prueba por autor ó por razones es cosa incierta. Mas dejando esta contienda que no se puede averiguar, digo que es Sevilla cibdad muy grande, muy noble, muy abundante de todas cosas, y si no me engaño, la más apacible para quien tiene en ella de comer, que ninguna otra de toda España; tiene gran sitio en forma redonda y de muy hermosa vista; tiene muy buena cerca con sus torres (1), tiene muchos y gentiles

(1) Ya no le queda de ella más que un trozo entre las puertas de Córdoba y la Macarena.

templos y muy honrada clerecía; tiene muchos caballeros y grandes señores; es muy poblada y tiene gran número de cibdadanos; tiene casas muchas é insignes; tiene muy alegres calles y muchas plazas; tiene muy deleitosas huertas y verjeles y de todas maneras de frutas; tiene palacios reales muy grandes y muy hermosos; tiene muy alegres salidas y campos muy fértiles; es rica de muchos olivares y gran copia de aceite; es muy rica por los tratos que tiene por mar y por tierra; es muy adornada de oficios mecánicos y artes liberales; es muy abundante, no solamente de carne; pan y vino, mas tambien de toda clase de peces, y especialmente de los sábalos y lenguados y ostias muy grandes (1). Otro sí; tiene muchos palmitos y palmas que llevan frutos. Es más rica con el rio que llaman Guadalquivir, en el cual se hallan de continuo muchas naos que traen y llevan provision. Tiene un puente de madera que está sobre barcos. Muchas otras cosas tiene esta cibdad que sería largo de contar, por donde parece ser verdad lo que comunmente se suele decir, que Dios á los hombres que mucho quiere en Sevilla

(1) Los lenguados y ostias, es decir, ostras, no se crían en el rio y vienen á Sevilla de los puertos, esto es, de Cádiz y Sanlúcar, y ántes principalmente de Huelva.

les da de comer (1). De cuyo templo, muy grande, en otra parte escribimos. Esta cibdad se llamaba Hispalis, cuyo nombre corrompieron y afearon los moros que vinieron de Africa, los cuales, porque carecian en su lengua de la letra *P*, pusieron en su lugar la *B*, la cual despues se mudó *V*, y trocadas las otras letras en lugar Hispalis dijeron Sebilis, y esto baste de Sevilla.

---

CARTA QUINTA.

Hermano Micer Juan Bautista: Micer Saordino no va por ahora á Italia; por tanto los libros españoles sobre las cosas de las Indias (2) se os mandarán cuando haya buena ocasion para ello; entre tanto, reuniré cuantos pueda para enviároslo todo junto.

El veintiocho del presente llegué á Granada, vadeando el Genil, que llamaron Singilis los antiguos, el cual nace en Sierra Morena y pasa por los muros de la ciudad, por medio de la cual atraviesa otro riachuelo que se llama el Darro. Granada está situada parte en un

(1) «A quien Dios quiere bien, en Sevilla le da de comer.»

(2) ¿Qué libros españoles sobre las Indias serian estos? No podian ser sino las Decadas de Pedro Martín, publicada la primera con otras obras suyas en 1511.

monte y parte en llano; la parte montuosa forma tres colinas distintas, una llamada el Albaizin, porque allí habitaron los moros que vinieron de Baeza cuando los cristianos tomaron su tierra; á otra llaman la Alcazaba y á la tercera la Alhambra, que está más separada de las dos primeras que éstas entre sí, y en el intervalo hay un vallecito poco poblado, por donde pasa el Darro. La Alhambra está ceñida de murallas y es como un castillo separado de la ciudad, á toda la cual domina; dentro hay gran número de casas, pero la mayor parte del terreno lo ocupa un hermoso palacio que era de los reyes moros y que es en verdad muy bello y labrado suntuosísimamente de finos mármoles y otras cosas; los mármoles no están en los muros sino en el suelo; hay en este palacio un grande y hermosísimo patio rodeado de estancias, y en uno de sus lados una torre que llaman de *Comares*, en la que hay cámaras y salas muy bellas con gentiles ventanas (ajimeces) y con hermosos arabescos así en los muros como en los techos; los arabescos son parte de yeso con mucho oro y parte de marfil y oro, todos bellísimos, en especial los de la sala más baja. El patio está embaldosado de finos y blanquísimos mármoles, algunos muy grandes; por medio hay una especie de canal por donde corre el agua de una fuente

que entra en el palacio y se reparte por todo él hasta en las salas; á un lado y otro de dicho canal hay una enramada de arrayanes con algunos naranjos. De este patio se va á otro más pequeño tambien solado con mármoles, rodeado de habitaciones y una galería de arcos; las salas son hermosas, bien labradas y muy frescas en el verano, aunque no tan bellas como las de la torre antedicha; en medio del patio hay una hermosa fuente, que por estar formada con varios leones que echan el agua por la boca, da su nombre al patio que se llama de los Leones; sostienen éstos el vaso de la fuente y están hechos por tal arte que cuando no echan agua, hablando, por muy bajo ó paso que sea, en la boca de uno de los leones, oyen claramente los que pongan el oído en la de cualquiera de los otros; entre otras cosas hay en este palacio algunos hermosos baños bajo tierra, solados de mármol y con sus pilas, les entra la luz por el techo y los muros están labrados de azulejos.

Se sale de palacio por una puerta secreta fuera de las murallas, y se entra en un hermosísimo jardín de otro palacio que está más arriba en el mismo monte y que se llama el *Generalife*, que si no muy grande, es bello y bien labrado, y por sus jardines y corrientes aguas lo más hermoso que he visto en Espa-

ña; tiene muchos cuadros ó arriates con agua abundantísima, pero entre ellos hay uno con agua corriente por medio, lleno de arrayanes y naranjos, en el cual hay una galería alta que por la parte que mira hácia fuera tiene debajo mirtos ó arrayanes tan grandes que casi llegan á los balcones, y son tan espesos é iguales que no parecen copas de árboles, sino un verde y llanísimo prado que tiene seis á ocho pasos de ancho; bajo los mirtos hay infinito número de conejos que se ven á traves de las ramas. Corre el agua por todo el palacio y áun por las cámaras ó salas cuando se quiere, lo cual las hace muy apacibles en el verano. Al patio cubierto de verdura con hermosos árboles, se hace llegar el agua de tal manera que cerrándose algunos canales, sin que el que en él está sepa cómo, ve crecer el agua bajo sus piés de manera que todo se moja. Hay otro patio cuyos muros están cubiertos de hiedra con algunos balcones que miran á un precipicio, por cuyo fondo pasa el Darro, descubriéndose una hermosa vista. En medio de este patio hay una bellísima fuente que arroja el agua á una altura de más de diez brazas, y como el caño es grueso hace al caer dulcísimo murmullo, y esparce alrededor menuda lluvia que refresca el ambiente. En la parte superior del jardín hay una ancha escalera por donde se sube á

una meseta, y de un peñasco que hay en ella brota toda el agua que baja al palacio, y allí se guarda con várias llaves, de manera que se la da salida como se quiere y cuando se quiere. La escalera está hecha de modo que en todos los peldaños hay un hueco donde puede recogerse el agua; los pasamanos de un lado y otro tienen las piedras de encima acanaladas; en lo alto están las llaves de cada parte, separadas de manera que, cuando se quiere, corre el agua por los pasamanos ó por los canales de los peldaños ó por las dos partes á un tiempo, y se puede hacer manar tanta agua, que no cabiendo en los conductos á ella destinados, rebosa por todas partes, lavando los escalones y mojando á los que suben, haciendo con esto mil burlas. En suma, no creo que falte á este sitio ninguna belleza ni deleite, como no sea una persona que los sepa gustar, viviendo en él con sosiego y virtud, dado al estudio y á los placeres adecuados á un hombre de bien y que no tenga ningun otro deseo.

En tiempo de los reyes moros, del Generallife, subiendo un poco, se entraba en otros bellísimos jardines de un palacio que se llamaba los Alijares, y más allá en otros del palacio llamado *Daralharoza*, que ahora llaman Santa Elena, y todos los caminos que iban de uno á otro palacio estaban cubiertos por ambos la-

dos de arrayanes; ahora está casi todo destruido; sólo se ven algunos trozos de jardín; los estanques sin agua por haberse roto las cañerías, y de las raíces de los mirtos brotan algunas ramas á los lados del camino. Daralharoza estaba sobre el Generalife por la parte del Darro, y los Alijares saliendo de la Alhambra á mano derecha, en lo alto por la parte por donde viene el Genil, teniendo hermosas vistas hácia la Vega; por esta misma parte, siguiendo más adelante el valle por donde corre el Genil y como á media legua de los Alijares, hay otro palacio de los reyes moros ménos destruido, en sitio muy ameno y más solitario que los anteriores, junto á la márgen del rio, y se llama la Casa de las Gallinas. Más adelante, y ya casi en el llano que está debajo del monasterio de Santa Cruz, hay otros jardines y palacios medio arruinados que fueron tambien de los reyes moros; pero quedan en pié algunos restos y se conoce que el sitio era muy ameno, viéndose todavía algunos arrayanes y naranjos. Dicen que el jardín del convento de Santa Cruz era tambien de los reyes moros, y que el monasterio era el palacio. En la llanura, más abajo, y pasado ya el puente sobre el Genil, mucho más á la izquierda de los referidos, hay otro palacio que en gran parte se conseva todavía entero, con un hermoso jardín y gran estanque y con



muchos arrayanes, que es tambien lugar muy apacible, al cual llaman el Huerto de la Reina. A lo que puede inferirse de tantos restos de sitios y palacios amenos y ricos, se ve que los reyes moros tenian todo lo que era menester para gozar una vida alegre y de deleites.

En el collado donde está la Alhambra, y bajando por la mano izquierda, se ven unas cavernas ó cuevas donde dicen que los moros encerraban á los esclavos cristianos, que son como ergástulos. Más abajo, por aquella parte y en la falda del monte, hay fuera de la ciudad un arrabal llamado Antequeruela, porque los moros de Antequera, perdida su ciudad, se establecieron en aquel sitio como los de Baeza en el Albaicin; más abajo aún, y ya en el llano, hay otro arrabal extramuros que se llama el Realejo, en el cual hay muchas casas, algunas muy hermosas; por este lado se extiende la parte de la ciudad que está en la llanura, y sobre ella las otras dos colinas que hemos dicho, esto es, el Albaicin y la Alcazaba, ambas muy habitadas y con muchas casas, aunque pequeñas, porque son de los moros que tienen la costumbre de vivir apiñados y estrechos. Estas colinas son abundantísimas de agua, que entra y corre por todas las partes de la ciudad, de modo que no hay casa que no tenga su fuente. En el Albaicin entra un torrente que viene